

más extendido. Se incide, por tanto, en este último capítulo sobre el peso específico de los componentes siciliotas e italiotas en la formación del corintio-itálico, señalando la contraposición de estas dos tendencias y como cada una de ellas logra dominar en un terreno determinado; así, en las formas arquitectónicas reales lo siciliota es lo dominante, sobrepasando su propio ámbito geográfico y llegando a Italia central, donde se impone a las corrientes estilísticas anteriores, mientras que en la pintura arquitectónica lo que predomina es lo tarentino-italiota frente a lo siciliota; en este caso habría que hablar de un mayor conservadurismo y un cierto respecto a la tradición, a lo que habría que añadir el hecho de que los pintores trabajan sobre un fondo heredado; así lo siciliota sería lo nuevo, mientras que lo italiota representaría a la tradición anterior.

El libro de Lauter, aún cuando insiste de nuevo sobre aspectos tratados con anterioridad por otros autores —el origen del corintio-itálico— e incluye piezas sobradamente conocidas y estudiadas —los capiteles de Pompeya, por ejemplo—, no deja por ello de perder interés, ya que viene a completar y en buena medida a superar los estudios que se habían realizado hasta ahora sobre el corintio-itálico. La autora no se para en una simple historia evolutiva, sino que analiza y valora en cada momento cual ha sido el peso que cada uno de los componentes —tarentino, siciliota, Epidauro— ha tenido en la formación y desarrollo posterior del capitel siciliano-corintio. El estudio no se limita tampoco al territorio siciliano, sino que incluye también aquellas piezas corintio-itálicas que están dentro de la esfera de acción siciliana, como es el caso de Campania, el Lacio o el N. de Africa, proporcionando asimismo una visión global tanto cronológica como territorial del corintio-itálico.—  
M.<sup>a</sup> ANGELES GUTIERREZ BEHEMERID.

*Archaische und klassische Plastik. Akten des Internationalen Kolloquiums vom 22-25 April 1985 1985 in Athen, I, Archaische griechische Plastik, Mainz, von Zabern, 1986, 49, VI-254 pp. LXXV lams., III despleables.*

Estos dos volúmenes recogen los textos presentados a la reunión celebrada en el Instituto Arqueológico Germánico de Atenas durante la primavera de 1985. Asistieron a la misma investigadores de los diferentes países que tienen escuelas de arqueología en Atenas y un numeroso grupo de investigadores griegos. Entre los participantes no figura ningún investigador español lo cual no nos hace mucho honor pero tiene difícil arreglo. Mientras España no disponga de una escuela de arqueología en Atenas difícilmente se formaran los especialistas y tras lo sucedido con nuestra escuela de Roma parece fantasía pensar que las cosas puedan ir mejor en Atenas.

Este coloquio parece señalar además la oficialización del griego como lengua científica. No solo los investigadores griegos sino también los italianos, como Beschi o Palagia, han utilizado esta lengua. Algunas piezas, p. e. el «joven de Motya», la reconstrucción del frontón del templo de Apolo Sosiano, los bronce de Porticello o la interpretación de Beschi sobre el friso del Parthenon, han sido dadas a conocer anteriormente y en otros lugares pero a pesar de ello la documentación, y el intercambio de ideas, reunida es impresionante. Una nueva koré de Erytha, conservada en el Museo de Esmirna puede ser considerada como merecedora de figurar, de ahora en adelante, en cualquier manual y lo mismo puede decirse del nuevo kouros de Samos. La publicación de la reconstrucción del frontón W. de templo arcaico de Apolo en Egina ha precedido en poco al estudio detallado del mismo. Caso distinto es el de los fragmentos frontonales del templo de Apolo Daphnephoros en Eretria, o el segundo Athenaion de Delfos estudiado por Themelis, en lo referente a la escultura arcaica.

El «joven de Mothya», que se identifica ya con un auriga, abre el segundo volumen. Naxos ofrece fragmentos de metopas con escenas de Centauromaquia. La

Rocca expone sus resultados en el estudio del frontón del templo de Apolo Sosiano. La sra. Ridway toma como punto de partida los bronces de Porticello para proponer posibles soluciones en el proceso de fusión de estatuas de bronce (hay que señalar en este sentido su sorprendente interpretación de la «Dama del Mar», del Museo de Esmirna). En otro sentido señalemos la identificación de fragmentos de la metopa S. 16 del Parthenon. La Atenea arcaística de Herculano pasa a tener ahora su equivalente, muy fragmentado, en la Acropolis. Marcadé presenta una revisión de la decoración de la *tholos* de la Marmaria délfica y estudia la escultura frontonal del Asklepeion de Epidauro. La escultura frontonal es también el tema de Croissant el estudiar la decoración y reconstrucción del sexto, del s. IV a. C., templo de Apolo en Delfos...

Es de lamentar que no sea posible entrar aquí, con más detención que la de una simple transcripción de índices, en la descripción de estos dos hermosos libros, gratos de leer y bellos para contemplar.—ALBERTO BALIL.

Elena WALTER-KARYDI, *Die Aginetische Bildhauer-schule. Werke und Schriftliche Quellen*, Mainz, Verlag Philipp von ZABERN, 1987, fol. 172 pp. 220 figg. LXVI láms. (= ALT-AGINA, II. 2)

La fama de Egina como centro escultórico durante el periodo arcaico y en el clasicismo de estilo severo es bien conocida. Para algunos esta fama se reduciría a una lista de artistas transmitida por Plinio y menciones puntuales de Pausanias mas el conjunto frontonal del templo de Atenea Aphaia. La realidad es bastante más compleja y ha sido propósito de la autora transmitirla y ordenarla.

El libro se divide en tres partes. La primera, y más extensa, se dedica a los artistas conocidos por fuentes textuales o epigráficas. La segunda es una catalogación, en la que se resume el caso de las esculturas del templo de Aphaia, de las esculturas existentes en la isla y la tercera, última y más breve, trata de la decoración escultórica del templo de Apolo.

El análisis de las fuentes se utiliza como pie para proponer el reconocimiento de reflejos de grandes obras en la plástica menor, singularmente bronces. Así en el caso del *xoanon* de Atenea Sthenias en Troizen, relacionable con la Promachos Prado 42-E, a comparar con el bronce Atenas NM 6454. Para Onatas se propone reconocer el tipo del Hermes de Olimpia en el bronce, procedente de Esparta, Boston MFA 99,489. Ahora bien, relacionar Onatas con Riace A me parece excesivo. La argumentación relacionando el auriga de Delfos con Glaukis me parece endeble pues no alcanzo a ver las semejanzas propuestas con piezas de mármol de segura procedencia eginética (láms. XXX,XXXVI,XL, y XLVI) y menos con el bronce Louvre, de Abai, Br4236. pues debe de existir entre unas y otras una marcada diferencia cronológica. Atribuir a Glaukis el Auriga tiene la misma razón, o sin razón, de ser que atribuirlo a Pitágoras de Region, ciudad cuya definición como centro escultórico está por hacer.

Estas reservas ceden cuando se plantean el estudio de piezas, anónimas, de procedencia eginética. Aquí se plantean una serie de observaciones e interrogantes que no quedarán resueltas con este libro así la semejanza del pelo en el fragmento de *ikouros*?, lám. IX 3 y la cabeza de kouros del Dipylon habitualmente considerada obra ática y que, si más no, plantea la posibilidad del establecimiento de una comunidad de lenguaje plástico bastante anterior a lo que se ha venido suponiendo. Como obra de importación, al menos atendiendo a lo formal y a la procedencia del mármol, hay que considerar la koré láms. XII.XIII nº 10 y lo mismo hay que decir del kouros, lám. XVI, 15, emparentada con lám. XV, 6 que se prestan a una serie de comparaciones (p. 60 ss.) o el bello espejo, con koré como tenante, de lám. XVII, 17.